

# HAY QUE CAMBIAR LA CARA



**B**UENOS AIRES se lava la cara y muda así el rostro marcadamente político que el reciente proceso electoral le impuso a sus fachadas. En forma espontánea —como lo anticipó, el martes último, LA RAZON—, jóvenes radicales asumieron esa tarea, apenas conocido el lunes los resultados. Este cambio de rostro se justifica luego de que las diversas voluntades políticas disputaron palmo a palmo cada frente, a fin de hacer conocer sus deseos. Las "pintadas" fueron la primera señal pública del tiempo de "apertura" que vivió la Argentina desde fines de 1982. Verdadero termómetro

ciudadano, las paredes se tiñeron primero con las preferencias internas de cada partido, especialmente el radicalismo y el peronismo. Pero esas posiciones fueron prontamente cubiertas por los mensajes destinados a ganar corazones para el 30 de octubre último. Por cierto que esa proliferación de "afeites" sobre el rostro porteño y también de todas las ciudades del país, no fue todo lo galante que pueda idealizarse. Hubo momentos en que se asistía a una verdadera guerra de consignas y carteles que duraban, como máximo, tres horas, hasta

que la fracción adversaria imponía a fuerza de pincel, goma y pintura, su palabra fugaz. Muchas veces la mano popular también modificó el rostro de ciertos candidatos que originalmente carecían de bigotes, lentes, peinado u otros atributo. Pero era un modo más de expresar la propia adhesión. Ahora, Buenos Aires asiste a la reconquista de aquella otra imagen que por tiempo campeó en ojos nacionales y de visitantes extranjeros: la de la limpieza y el orden. Buenos Aires se lava así la cara superada esta primera oleada política. Sin duda, la moda impondrá nuevos afeites, ya se vera.